

Cuestión de género

Escritora: Ana María Fuster Lavín

Presentación de Pabsi Livmar

El Gótico de Ana María Fuster Lavín: entre las tinieblas y el amor

La literatura de Ana María Fuster Lavín es una colección de tramas interconectadas donde prevalece la introspección, lo sobrenatural, el miedo y la violencia que se ha vuelto el pan nuestro de cada día. A veces, el silencio ante tantas injusticias es tanto que casi nos constriñe a la complicidad. Por eso, Ana María se ha dado a la tarea de hacer que su literatura sea una voz de protesta. En *Cuestión de género* queda demostrado, *otra vez*, que la ficción de Ana María es transformativa por la manera peculiar en que la escritora observa y traduce el mundo. Ella no es aprensiva a la hora de mostrar el horror más crudo y duro, escribe con admirable facilidad los géneros más oscuros y terribles, y describe con una exactitud impresionante nuestros pesares más escondidos.

En los microcuentos que componen esta antología personal, Ana María nos comparte pinceladas de la vida cotidiana desde lo íntimo, como si sus letras nos invitaran a mirarnos al espejo mientras nos

educa sobre machismo, microagresiones y la destrucción y recomposición del ser. Este libro nos enfrenta a realidades incómodas: las realidades individuales que nos corroen y nos llevan por caminos oscuros, ya sea por ser víctimas o agresores, y las realidades colectivas / pensamientos colectivos que corrompen nuestra sociedad. De esa manera nos hace un llamado a autoanalizarnos y hacernos preguntas muy importantes.

¿Cómo puedo disminuir el dolor del otro? ¿Cómo aprendemos a escuchar, a tomar acción? ¿Qué trasciende más allá del individualismo? ¿Acaso somos seres deformes, incompletos, deficientes? ¿Qué tipo de colectivo social somos? ¿Dónde yacen nuestras desventajas e injusticias? ¿Qué soluciones y mejorías propone la escritora ante la crisis de nuestra sociedad actual?

Cuestión de género es un libro donde prevalece la narrativa única de Ana María que todos conocemos bien. En estos microcuentos, Insomnio continúa siendo personaje principal que entreteje las narraciones unas con otras y atormenta a los personajes mientras Ana alza su voz en contra de los abusos, la crueldad, el abandono. Aquí, nos cuenta cómo se daría esa revolución utópica luego del encarcelamiento injusto de una maestra. Nos habla sobre el retorno de nuestros

muertos, el resurgir de nuestras pasiones, y el trauma y los estragos que dejan los vientos huracanados. Asimismo, denuncia los prejuicios de una sociedad que nos obliga a escondernos para amar y esa mentalidad absurda e injusta en las que nos matan por besar. *Cuestión de género* retrata el qué dirán social, el cuchicheo necio de una sociedad enferma que se dedica a victimizar a las víctimas, y pronostica cómo nuestro actual gobierno en decadencia moral nos lleva a convertirnos, a pasos agigantados, en una isla olvidada donde desconoceremos nuestros nombres, porque al final del día, como pueblo, seremos invisibles. Indiscutiblemente, con estas microliteraturas Ana María se reafirma, con fuerza, como la gran escritora del horror y la locura asqueante a la que nos sumerge la condición humana. Y esta es la obra con la que también hace su reivindicación feminista más palpable.

Ana María le grita a la humanidad alto y claro: *“Nosotras queremos igualdad de condiciones, la equidad. El machismo es violencia, es prepotencia del varón sobre la mujer, dice el diccionario. Para mí, el feminismo es que mi mamá estuviera viva”*.

Además de denunciar los atropellos, las muertes, los acosos y los feminicidios, en este libro Ana María plasma, con habilidad y a modo de

denuncia, las dificultades que día a día enfrentan las mujeres en un mundo de hombres. Plasma nuestras luchas, desde las más mínimas y ordinarias, para darnos lugar en una estructura social dominada por hombres. Aquí hay cuentos que presentan las violencias instauradas desde lo cotidiano, como por ejemplo, las dificultades que se topan las mujeres al intentar balancear una vida desdichada (y todavía inmejorable) en la cual se dedican a trabajar, criar niños, limpiar, cocinar, lavar mierdas... Y hay cuentos en los cuales, con poesía y metáfora, las violaciones y agresiones sexuales quedan plasmadas como lo que son: un desprendimiento del ser, una muerte lenta y dolorosa, a veces a solas y en silencio.

Sin embargo, *Cuestión de género* también matiza que, aunque el patriarcado nos intente demonizar y separar las unas de las otras, no vamos solas por la vida, y todas las mujeres somos una, todas nos llamamos Ana, nos llamamos María, Laura, Mariana, Nina, Valerie, Pabsi... porque todas y cada una de nosotras nos fusionamos en nuestra circunstancia de ser flores marchitas con firmes convicciones.

Leer *Cuestión de género* es adentrarnos a la psiquis de una escritora auténtica y perspicaz. Es sumergirnos a una oscuridad devastadora que nos arropa y acaricia con violencia social. Es alejarnos

de su narrativa realista y sentirnos acogidos en aquella otra donde predomina lo sobrenatural y lo terrorífico como algo que podría pasar, porque consigue evocar pesadillas más sufribles que las que vivimos día a día.

Contrario a lo que muchos puedan pensar, *Cuestión de género* es mucho más que morbo: es extrañeza, frialdad, empatía y permanecer en el tiempo. También, es un aviso inquietante repitiéndonos sin cesar que, aunque sea tan breve como una mariposa, “[e]l amor es un largo péndulo de posesiones y voces abrazadas a la supervivencia y al miedo”.

La carrera literaria de Ana María Fuster Lavín ha dejado un legado extraordinario de obras poéticas y narrativas. Quienes la leemos vamos de la mano con los personajes a cometer nuestros peores crímenes y adentrarnos en nuestras más insondables tristezas. Pero aún así, aún en esos mundos en tinieblas y sin esperanzas de salvación, alcanzamos belleza y poesía.

Pero más que nada, sentimos amor. | Y eso es lo que Ana transmite en su obra: la esperanza de la tolerancia y el amor.

Cada libro y cada lectura llega a su tiempo. Y ha llegado el momento en que leamos *Cuestión de género*. Este libro es, sin duda alguna, un grato reencuentro con una de nuestras mentes literarias más prolíficas, aterradoras y conmovedoras. Y el libro en el que Ana María se reivindica y revalida como nuestra escritora gótica cuya obra es literatura puertorriqueña en su máximo esplendor.